LA CREACIÓN DE LA MODERNIDAD

NUEVOS DESEOS E INTERESES DE LA HUMANIDAD

William Daros*

RESUMEN: El autor presenta una lectura de la época moderna fundada en el cambio de los deseos e intereses. Los intereses que generaron la época moderna hicieron surgir una cultura, con nuevos deseos que cambiaron el entorno y las vidas. Se analizan, en este contexto, las características distintivas de esta época y la pluricausalidad de factores que la hicieron surgir. La humanidad de hecho se va creando a sí misma y definiendo lo que es y lo que puede llegar a ser, condicionada por diversos factores. La Modernidad ha sido, entre otras cosas, una época en que no resultó fácil conciliar los nuevos deseos e intereses: la razón con el sentimiento, lo subjetivo con lo extrasubjetivo, la persona con la sociedad, la libertad con la esclavitud, la propiedad privada con la común, la agricultura con la industrialización. Ella hizo de la educación un proceso complejo, de rápida acumulación de conocimientos y comportamientos acordes con el tipo de sociedad moderna. Ella hizo surgir la escolarización al modo de una fábrica y la profesión docente masiva, y con ello aparecieron la infancia y la adolescencia como tiempos normales de crecimiento, para una sociedad necesitada de personas con mayor capacitación.

Palabras clave: Modernidad - intereses - deseos - libertad - igualdad - fraternidad - propiedad - seguridad - escolarización

ABSTRACT: *The Creation of the Modernity*

The author presents a reading of modern times based on changing desires and interests. The interests generated gave rise to the modern era culture, with new desires that changed the environment and lives. In this context, we analyse the hallmarks of this era and the plural causality factors that gave rise to it. Humanity in fact creates itself and defines what is and what can be conditioned by several factors. Modernity has been, among other things, a time in which it is not easy to reconcile the new desires and interests: reason with feeling, the subjective with the extra-subjective, the person with the society, freedom to slavery, private property with the common, agriculture with industrialization. Modernity made education a complex process, rapid accumulation of knowledge and behaviours consistent with the nature of modern society. These circumstances as a schooling arise factory mode and produced mass teaching profession and thus childhood and adolescence appeared as normal growth times, for a society that needs people with more training .

Keywords: Modernity - interest - desire - liberty - equality - fraternity - property - security - schooling

La evolución de los deseos

1.- El propósito de este artículo es hacer manifiesto cómo cada época histórica responde a un cambio, generalmente lento pero constante, en los deseos e intereses de las personas. Cada época tiene su afán o gran deseo. Podríamos dividir la historia humana en largos períodos de tiempo, pero con un eje vertebrador: el gran deseo de cada época.

**William Daros* es doctor en Filosofía e investigador principal del CONICET. Sus escritos pueden consultarse en: www.williamdaros.wordpress.com. El autor agradece una beca otorgada por la Universidad Adventista del Plata (Entre Ríos, Argentina) sobre la Modernidad y Posmodernidad, dentro de cuyo contexto se presenta este artículo.

Toffler ha llamado "olas" a estos períodos de tiempo[1]; pero más allá de cómo deseamos llamarlos, parece históricamente fundado considerar que desde que tenemos historia hasta el 1600 de nuestra era, la humanidad priorizó el deseo de vivir y sobre-vivir (vivir en un más allá), económicamente fundada en la agricultura y luego en la civilización, esto es, en la creación de *civitates* (ciudades), que a su vez crearon nuevos intereses y nuevos deseos. Luego aparecerá la Modernidad (del adverbio latino *modo*: de ahora), esto es, el deseo de vivir lo nuevo, lo presente.

2.- La humanidad vive aprendiendo, aprovechando las experiencias, para mejorar sus vidas en su tiempo presente, y para prolongarlas mediante sus proyectos o proyecciones hacia el futuro. Estas experiencias son como olas que no pasan con indiferencia, sino que cada ola genera un hábito, un modo de ser y vivir, una cultura: aporta nuevos nutrientes y cambia el entorno y las vidas que afecta.

Por ello, las explicaciones de hechos sociales no son explicaciones monocausales, simples, lineales, sino complejas, pluricausales, a veces en forma de ramificaciones arbóreas o de remolinos integradores, pero no una mera repetición de un eterno retorno. En la vida humana no hay retornos, entendidos como repeticiones calcadas, sino pequeñas o grandes creatividades apoyadas en las experiencias vividas.

El deseo en la complejidad del ser humano

3.- Mas sea cual fuere la forma de la dirección que toma y ha tomado la humanidad, en las diversas partes del planeta, se da siempre un eje movilizador: el deseo, que sigue al conocimiento e interés[2] y, al mismo tiempo, los mueve.

Ya Aristóteles, en el primer párrafo de la *Metafísica*, afirmaba que "todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber", que *el deseo mueve a buscar el saber*. Él advertía también (en el primer libro de *La política*) que el hombre no es solamente natural (algo ya hecho o fijado en la rutina de sus instintos[3]), sino también social, un ciudadano, con intereses y deseos sociopolíticos.

Si la causa final es el objeto al que se tiende, parece obvio reconocer que "la mente no se mueve sin el deseo" y que, por tanto, el componente cognitivo de todo impulso humano no se mueve por sí mismo, a no ser que sea capaz de activar el mecanismo impulsivo o tendencial[4].

Según Aristóteles, lo que es natural posee su propio principio de desarrollo, es decir, su propio fin. Según Darwin, por el contrario, no hay una finalidad previa, sino un deseo de vivir y reproducirse, sin una finalidad previa. Pero, en el caso del hombre, él debe proponerse finalidades. Al no ser simplemente un ser natural, sino además libre y social, el hombre deviene, según Aristóteles, un ser que no sólo conoce, sino que también actúa y se plantea el problema de la ética. Allí donde una planta se limita a realizar inexorablemente su fin de planta, el hombre debe construir sus propios fines y buscar los medios para lograrlos. Estos fines nos surgen a partir de nuestros propios deseos que expresan nuestras carencias (reales o fantaseadas) y constituyen nuestras jerarquías para la acción.

El deseo, en el hombre, es generalmente un sentimiento más o menos manifiesto y consciente que sigue al gozo del placer inserto en la vida misma. Si la vida no fuese placentera, o no incluyera al menos la esperanza de cierto placer, no prosperaría.

Si bien desde Platón se admite que los seres humanos se mueven por el motor del placer, y Hobbes sostenía que era propio de la naturaleza humana el perpetuo e insaciable deseo de poder tras poder, sin embargo, lamentablemente, los filósofos, en general (salvando las excepciones de algunos filósofos de la Modernidad como Pascal, Rousseau, Rosmini), no han dado tanta consideración al sentimiento humano como a la inteligencia humana. En este sentido, el filósofo Antonio Rosmini representa la profunda y equilibrada excepción. Para él, la *vida* es ante todo algo real y es sentimiento: "La vida, en general, es el acto de un sentimiento sustancial"[5]. Él definía el deseo humano como el apetito racional de un ser que conoce, siente y que apetece algo en tanto lo conoce y siente pero que no lo posee plenamente.

No se nos ocurre pensar un deseo más amplio que el de vivir gozando, pues el gozo es la posesión de lo deseado y la satisfacción en él. Por cierto, a veces, en los momentos de dolor o impotencia, este deseo es solo la esperanza de poder realizar este deseo.

4.- Si nos retrotraemos a un antiguo uso, el concepto de "vida" nos remite a lo que nos anima y al principio de sentir (esencialmente placentero). Por otra parte, lo que podemos llamar *cuerpo* no es un complejo de sensaciones, sino una fuerza operante de la vida, la cual lo percibe sintiéndolo en una extensión limitada en el espacio. La extensión no es lo esencial del cuerpo humano sino la forma en que lo sentimos. El cuerpo humano produce una acción constante, permanente en la vida humana, la cual lo siente como término de su poder de sentir y percibir.

5.- El filósofo Antonio Rosmini ha sido un pensador de la época moderna, en la que estaban en consideración tanto la razón (iluministas) como el sentimiento (románticos). Él definía vida como un acto constitutivo, que al sentir el cuerpo, realiza un acto fundamental receptivo (llamado sentimiento); pero luego actúa también activamente sobre el cuerpo, en forma instintiva. El *instinto* es la natural producción y expansión del acto de vivificar y de sentir el placer de vivir[6]. El deseo es la apetencia que espontáneamente sigue a ese placer[7].

La vida es, a un tiempo, lucha por vivir y placer de vivir, con todas sus consecuencias e interacciones sociales.

El deseo como motor de la cultura

6.- La vida entendida como hecho biológico, como un arroyo serrano, no tiene una finalidad, ni menos una finalidad fija o consciente. La finalidad de la vida biológica es simplemente vivir y prolongar ese vivir.

La idea de finalidad (y, en consecuencia, la finalidad a la que remite) no existe hasta que aparece el hombre que, asumiendo la invención de los principios lógicos, se plantea el problema de la dirección de sus acciones, la coherencia entre fines y medios.

Cabe pensar que primeramente la humanidad (la especie Homo) advirtió, por casualidad, por ensayo y error, la coherencia entre sus acciones y las consecuencias de las mismas. Luego, especialmente en la cultura griega, formuló reflexivamente los principios de la lógica, entendida como el estudio de la no contradicción entre el pensar y el hacer, entre el pensar y el decir, entre fines y medios. Aunque el corazón tenga razones que la razón no entiende, resultó útil ordenar los medios para obtener los fines deseados.

7.- Aunque pensemos que en el inicio de la humanidad la mayoría de los hombres vivían en grupos pequeños, a menudo migratorios, esa humanidad se guiaba por el principio del placer por vivir y sobrevivir lo más posible. Cuando los deseos se ponen como finalidades a alcanzar, los medios son también deseados.

Hasta el año ocho mil antes de nuestra era, el mundo humano estaba constituido por sociedades primitivas, que vivían en pequeñas bandas y tribus, y subsistían mediante la recolección de frutos y raíces, la caza o la pesca. Estas formas de vivir y de gozar de la vida fueron dejadas de lado cuando el hombre inventó la agricultura, en lo que se conoce con el nombre de revolución agrícola y se hizo sedentario.

8.- Por debajo de sus diferencias de cultivos y lugares, es razonable pensar que existieron semejanzas fundamentales. En todas esas sociedades, se buscaba el placer de vivir mediante la tierra que era la base de la economía, de la vida, de la cultura, de la estructura familiar y política. Aun con una sencilla división del trabajo, surgieron unas cuantas clases y castas perfectamente definidas, con placeres esperables y alcanzables para cada una de ellas: una nobleza, un sacerdocio, guerreros, ciudadanos, esclavos o siervos. En todas ellas, el placer del poder era rígidamente autoritario; el nacimiento determinaba la posición de cada persona en la vida. La economía estaba descentralizada, de tal modo que cada comunidad producía casi todo cuanto necesitaba.

En este contexto, es posible pensar toda la historia de la humanidad. Por ejemplo, que en algún momento, hace unos diez mil años, la humanidad se embarcó en lo que inició la revolución agrícola, que progresó lentamente por el planeta, difundiendo poblados, asentamientos, tierras cultivadas y un nuevo estilo de vida.

9.- También bajo el eje de la búsqueda de placer, es pensable que, a finales del siglo diecisiete, se dio en Europa la Revolución Industrial, guiada por esta búsqueda de vivir, sobrevivir, extendida a través de naciones y continentes con una rapidez creciente.

Una nueva forma de entender la civilización y el placer de vivir no arrasa, sin más, a las otras formas de vida y de placer.

Las formas de vida se multiplican y conviven simultáneamente, adaptándose a los diversos lugares y ambientes, con velocidades diferentes. En este contexto, vemos que, por ejemplo, la magnífica obra literaria de José Hernández, en Argentina, marca, en su primera parte, al *hombre pre-moderno* argentino que vive de la tarea del cuidado de ganados, como peón sin ideales de capitalizar fortunas.

> "Y mientras domaban unos,
> otros al campo salían,
> y la hacienda recogían,
> las manadas repuntaban
> y ansí sin sentir pasaban
> entretenidos el día" (Canto 2, 190).

El afán por la producción capitalizadora y la industrialización de los productos vino luego y marcó la época moderna, donde el gaucho quedó desubicado y debió adaptar sus deseos tradicionales a los nuevos deseos e intereses sociales, y a una nueva forma de organización del Estado. Hernández, en la segunda parte, sugerirá integrarse al cambio social moderno.

> "Obedezca el que obedece
> Y será bueno el que manda • (Canto 32, 1035)
> El trabajar es la ley
> Porque es preciso alquirir… (Canto 32, 6965)
> Debe trabajar el hombre
> Para ganarse su pan… (Canto 32, 6971)
> Debe el gaucho tener casa,
> Escuela, Iglesia, y derechos…" (Canto 33, 7142)[8]

En resumen, como ya lo decía Platón, sólo se desea lo que no se tiene y se lo percibe como posible o necesario. Tener presente, pues, lo que cada persona y cada época desean, es quizás el mejor indicador de *aquello de lo que carece y de lo que desea.*

El deseo, por otra parte, expresa la tendencia a la plenitud del ser humano: su juicio de lo que es y de lo que no es (de sus límites), y la apetencia de lo que le falta, como persona y como sociedad. En buena parte, la filosofía es desear, querer saber, y ello lleva a querer vivir y mueve a la acción.

Indudablemente cada época, en las personas y en las sociedades, tiene sus deseos y sus variaciones de deseos, estimulados por otros deseos e intereses. Porque el deseo no se agota nunca: una vez logrado uno, aparece otro. La vida, motivada por el deseo (por las carencias), se superpone a así misma. No tener deseos o es la muerte en vida o la felicidad plena: ambas humanamente imposibles[9]. La vida de los hombres y de las sociedades es, pues, la biografía del deseo e intereses, la estimulación y la evolución de los mismos.

El inicio de la Modernidad y sus deseos

10.- El deseo predominante de la época moderna fue la búsqueda de lo nuevo.

El adjetivo "moderno" proviene del latín, como mencionamos, y se relaciona con el adverbio latino *modo*: de ahora. "*Modernus*" es entendido como lo actual, lo que ahora se presenta. Para finales del siglo X ya se empleaban términos como modernistas y *moderni*, que significaban "tiempos modernos" y "hombres de hoy" respectivamente. Durante el siglo XII surgieron diferencias entre los discípulos de la poesía antigua y los llamados "*moderni*"[10].

Ya en el Renacimiento, los hombres comienzan a ser conscientes de la bondad de lo nuevo. Dante Alighieri adhiere al "*dolce stil nuovo*", y el inicio de la Modernidad está marcado por la conciencia de lo antiguo, de lo moderno y del progreso.

Fontanelle, en 1688, publicó su *Digresión acerca de los Antiguos y los Modernos*, donde preveía que la posteridad iba a ventajar a los de su época, como los modernos aventajan a los antiguos[11].

La Modernidad puede entenderse como la creación de una nueva forma de vivir y gozar la vida, que se inicia en Europa, aproximadamente en el siglo XV, tras la experiencia desquiciante de la peste negra, en la que mueren absurdamente tanto justos como pecadores, sin conocerse causa alguna razonable.

Esta nueva forma de vida (tras haber revolucionado en muy pocos siglos la forma de vida, principalmente en Europa y luego en América del Norte), sigue extendiéndose de modo que muchos países, antes fundamentalmente agrícolas, construyeron durante los siglos XIX y XX fábricas de tejidos y de maquinaria, medios de transporte -ferrocarriles y automotores- e industrias alimentarias, y toda una filosofía del progreso positivo.

Este proceso civilizatorio aún pervive en el impulso de la industrialización, sin perder su fuerza, y es potenciado con nuevas tecnologías[12].

11.- Para comprender los supuestos subyacentes a la Modernidad, debemos centrar nuestra atención en los procesos históricos que le dan origen. Dentro de la pluricausalidad, algunas causas merecen particular mención, por su trascendencia histórica:

a.- La *Reforma Protestante*, originada con Martín Lutero, hizo que la interpretación de la fe religiosa se tornara más personal. Contra la fe en la autoridad de la predicación y de la tradición, el protestantismo afirma la dominación de un sujeto que reclama insistentemente la capacidad de atenerse a sus propias intelecciones. Pero como nos los recuerda Marx en sus escritos tempranos, si el protestantismo no fue la verdadera solución, sí fue el verdadero planteamiento del problema: el problema de la libertad personal y del valor de la subjetividad.

b.- La *Revolución Francesa*. La proclamación de los derechos del hombre y luego el Código de Napoleón hacen valer el principio de la igualdad ante la ley y de la libertad de la voluntad (autonomía), seguridad y propiedad, como fundamento sustancial del hombre y del Estado[13].

c.- La *Ilustración*, teorizada por el filósofo Immanuel Kant en cuanto la podemos entender como la estructura de la autorrelación del sujeto cognoscente que se vuelve sobre sí mismo como objeto para aprehenderse a sí mismo como en la imagen de un espejo. Kant instaura la razón como tribunal supremo ante el que ha de justificarse todo lo que en general se presente con la pretensión de ser válido.

d.- La *revolución cultural*. Desde finales de la Edad Media y principios de la Modernidad, el aumento de la expectativa de vida obligó a la Iglesia a una revisión del paso del hombre sobre la tierra, en paralelo al creciente poder de la mentalidad del Renacimiento que revalorizó los cuerpos y tomó medidas para proteger sus bienes (John Locke). Por otra parte, el escenario del delito pasa del campo a las ciudades y deja de ser un acto de pasión entre conocidos para ser un acto entre desconocidos[14].

e.- La *Revolución Industrial* (que implicó no un único acontecimiento, sino muchos desarrollos interrelacionados), culminó en la transformación de una sociedad que poseía una economía de base agraria, e inició otra nueva fundamentada en la producción fabril. Su característica económica más sobresaliente es el aumento extensivo e intensivo en el uso de los factores del trabajo y con él, la aparición de fábricas que se extienden progresivamente a todas las ramas de la producción. La revolución industrial se inicia en Inglaterra a finales del siglo XVIII y paulatinamente se expande durante el siglo XIX y principios del XX a los demás países occidentales, dando prioridad a la razón instrumental.

Hace trescientos años aproximadamente, entonces, se generó una *nueva forma de vida*: la *moderna*. Ésta demolió antiguas sociedades y creó una sociedad totalmente nueva, no ya agrícola, sino industrial.

Se trató de una revolución en la forma de ver y vivir tanto la vida como sus deseos, placeres e intereses. Los variados deseos modernos chocaron con todas las instituciones del pasado y cambiaron la forma de vida de millones de personas, creando una extraña y enérgica contra-civilización.

En esta nueva forma de vivir el placer de la vida, el *Industrialismo* fue algo más que chimeneas y cadenas de producción. Afectó, en el siglo XX, a todos los aspectos de la vida humana y combatió todas las características del pasado. Las formas del placer de vivir cambiaron: el tractor invadió las granjas; las máquinas de escribir se instalaron en las oficinas, y las heladeras en las cocinas. Surgió el periódico diario y el cine, el subterráneo, el cubismo y la música dodecafónica; las huelgas de brazos caídos, píldoras vitamínicas y una vida más larga. Se universalizó el reloj de pulsera y la urna electoral. El deseo de vivir, antes orientado hacia la vida futura y extraterrena, estaba unido ahora al presente y a la productividad.

12.- La industria debió convivir con la agricultura, pero ésta pasó lentamente a un segundo plano, mecanizándose después.

En diferentes lugares, con diversos matices, se produjo también el mismo choque de civilizaciones entre la agricultura (centrada en la naturaleza) y la industrialización (que une la ciencia y la técnica), dando luego lugar al surgimiento tecnológico.

Estos cambios de formas de vivir se acompañaron de cambios en las formas de conocer y de hacer (técnicas), en la forma de poseer los bienes (infraestructura económica); y, en última instancia, en cambios en la escala de valores. Porque la sociedad es la construcción histórica, no romántica, sino sufrida, que los socios realizan en pos del deseo que ofrecen ciertos valores (de conocimiento, de justicia, de bienes de diverso tipo).

Según el sociólogo de la cultura Néstor García Canclini, en la Modernidad se establecen cuatro movimientos básicos:

1.- Un *proyecto emancipador*, que implica la secularización de los campos culturales, la producción autoexpresiva y autorregulada de las prácticas simbólicas, y su desenvolvimiento en mercados autónomos.

2.- Un *proyecto expansivo*, que representa a la Modernidad en búsqueda de expandir el conocimiento y la posesión de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de los bienes.

3.- Un *proyecto renovador*, que comprende la búsqueda incansable de un mejoramiento e innovación, propios de una nueva relación con la naturaleza y una sociedad cuya visión del mundo no se encuentra condicionada por la religión, unido esto a un replanteamiento de los signos de nobleza del pasado que el consumismo ha agotado.

4.- Un *proyecto democratizador*, denominando así a la Modernidad que aspira lograr un desarrollo racional y moral a partir de la educación y la difusión del arte y los saberes especializados[15].

13.- El conocimiento suele mover a la acción y a las técnicas, y éstas, a su vez, potencian el conocimiento, en pos de un creciente sentido de gozo por la vida en general o en algunos de sus aspectos. Los hombres crean objetos (materiales y culturales) que revierten sobre los sujetos que los crearon. De esta manera, la historia humana es una *espiral creciente* de conocimientos y acciones técnicas que se retroalimenta y genera su propia autonomía, sobre la base de la búsqueda de nuevas formas de desear vivir.

La humanidad de hecho se va creando a sí misma y definiendo lo que es y lo que puede llegar a ser.

La naturaleza de lo humano, entonces, es y se hace: la base biológica y material no la explica totalmente, porque ella es, además, lo que hicieron con ella los factores externos y lo que los humanos hacen con ella.

14.- El crecimiento, en la Modernidad, comenzó a ser exponencial. La agricultura generó la industria humana. Ésta la producción masiva; ésta, a su vez, la necesidad del comercio, de distribución, de las redes de comunicación, de seguros, de base monetaria, de la capitalización dinámica, del consumo, etc. La vida entró en una espiral de crecimiento, siempre más veloz.

El tiempo y el espacio se relativizaron y acortaron, constituyendo una nueva dimensión. Las pesadas carretas fueron reemplazadas rápidamente por el ferrocarril, el automóvil y el avión.

El crecimiento de bienes materiales y culturales acrecentó la salud, la prolongación del promedio de vida, el crecimiento demográfico explosivo.

15.- Las formas sociales de vida también cambiaron. La familia, por ejemplo, antes de la Revolución Industrial variaba de un lugar a otro. Cuando predominó la agricultura, la gente tendía a vivir en grandes agrupaciones multigeneracionales, con tíos, tías, parientes políticos, abuelos o primos, viviendo todos bajo el mismo techo, trabajando todos juntos como una unidad económica de producción.

La familia se hizo extensa en la Europa Occidental, inmóvil, enraizada en la tierra.

Los cambios modificaron también a la familia y ella generó otras necesidades y costumbres sociales, como nos lo recuerda A. Toffler. Ella experimentó la tensión del cambio. Dentro de cada una, la colisión por los cambios adoptó la forma de conflicto, ataques a la autoridad patriarcal, relaciones modificadas entre hijos y padres, nuevas nociones de decencia. Al desplazarse la producción económica del campo a la fábrica, la familia dejó de trabajar como una unidad. Con el fin de liberar trabajadores para la fábrica, las funciones clave de la familia fueron encomendadas a nuevas instituciones especializadas. La educación de los niños fue encomendada a las escuelas. El cuidado de los ancianos fue puesto en manos de casas de beneficencia o asilos. Por encima de todo, la nueva sociedad necesitaba movilidad. Necesitaba trabajadores que pudieran moverse de un lugar a otro siguiendo a los puestos de trabajo, para generar nuevos productos que cubriesen los deseos que surgían.

16.- Agobiada bajo la carga de parientes ancianos, enfermos, incapacitados y gran número de hijos, la familia extensa era cualquier cosa menos móvil. Por tanto, empezó a cambiar, gradual y dolorosamente, la estructura familiar. Desgarradas por la inmigración a las ciudades, vapuleadas por las tempestades económicas, las familias se deshicieron de parientes indeseados, se hicieron más pequeñas, más móviles y más adecuadas a las necesidades de la Modernidad.

La llamada familia nuclear -padre, madre y unos pocos hijos, sin parientes molestos- se convirtió en el modelo 'moderno' *standard*, socialmente aprobado, de todas las sociedades industriales, tanto capitalistas como socialistas. Incluso en Japón, donde el culto a los antepasados otorgaba a los ancianos un papel excepcionalmente importante, la gran familia multigeneracional, estrechamente unida, empezó a derrumbarse.

Aparecieron más y más unidades nucleares. En resumen, la familia nuclear se convirtió en una identificable característica de todas las sociedades modernas.

La educación y el deseo de organización fabril

17.- La Modernidad necesitó de la *educación*, como proceso complejo, de rápida acumulación de conocimientos y comportamientos acordes con el tipo de sociedad moderna.

De esta manera, apareció el alumno escolarizado y la profesión docente masiva, y con ello aparecieron la infancia y la adolescencia como tiempos normales de crecimiento, para la sociedad necesitada de personas con mayor capacitación.

Sin embargo, este proceso de modernización tuvo sus matices y tiempos. El proceso en Latinoamérica no podría igualarse al europeo, debido a varios factores: el índice de analfabetismo continuaba siendo muy elevado, el acceso a la educación aún era insuficiente y la estratificación social hacía que la participación en el movimiento cultural fuese exclusividad de las clases dominantes. Sin embargo, otros autores, como Canclini, por ejemplo, consideran que a pesar de todos estos factores en contra, sí hubo modernización ya en el proceso de liberación colonial, aunque ésta se diera en forma contradictoria.

18.- Mas el surgimiento de la Modernidad no fue un valle de rosas. Al desplazarse el trabajo de los campos y el hogar a la fábrica, era necesario preparar a los niños para la vida de la fábrica, nos recuerda Alvin Toffler. Los primeros propietarios de minas, talleres y factorías de la Inglaterra en proceso de industrialización, descubrieron que si se lograba encajar previamente a los jóvenes en el sistema industrial, ello facilitaría en gran medida la resolución posterior de los problemas de disciplina industrial y del control social.

Debemos recordar, resumiendo este complejo proceso que fue la gestación de la Modernidad, que ella tiene *tres instituciones básicas* que marcaron las prácticas sociales dominantes:

1) *la producción científico-técnica*,
2) *la burocracia en la administración del Estado moderno*; y
3) *el pluralismo cultural* (matices del sentido y significado fragmentado de la vida, educación básica generalizada, predominio del pragmatismo).

> "Nos encontramos así con un predominio colonizador, violento, de lo funcional, lo pragmático, lo utilitario, lo rentable, lo procedimental, lo legal, que invade terrenos que no son ya los de la economía y la burocracia"[17].

El crecimiento demográfico explosivo justificó la exigencia de pragmatismo en todos los sectores.

El *proceso educativo moderno se constituyó, pues, sobre el modelo de la fábrica.* La educación general enseñaba los fundamentos de la lectura, la escritura y la aritmética, un poco de historia y otras materias. Esto era el 'Programa descubierto'. Pero bajo él, existía un 'Programa encubierto' o invisible, que era mucho más elemental. Se componía -y sigue componiéndose en la mayor parte de las naciones industriales- de tres exigencias:

una, de puntualidad;
otra, de obediencia y
otra de trabajo mecánico y
repetitivo.

El trabajo de la fábrica exigía obreros que llegasen a horario, especialmente peones de cadenas de producción. Exigía trabajadores que aceptasen sin discusión órdenes emanadas de una jerarquía directiva, y requería hombres y mujeres preparados para trabajar como esclavos en máquinas o en oficinas, realizando operaciones brutalmente repetitivas.

Así, pues, a partir de mediados del siglo diecinueve, asistimos a una incesante progresión educacional; los niños empezaban a asistir a la escuela cada vez a menor edad, el curso escolar se iba haciendo cada vez más largo, y el número de años de educación obligatoria creció irresistiblemente. Actualmente la educación se ha convertido en un proceso ya naturalizado.

19.- La *educación pública general* constituyó, evidentemente, un humanizador paso hacia delante . Después de la vida y la libertad, se comenzó a considerar que la educación era el mayor bien social. Sin embargo, las escuelas fueron produciendo, generación tras generación, una dócil y regimentada fuerza de trabajo de jóvenes del tipo requerido para la producción mecánica y la cadena de producción, como hoy lo hace con la tecnología y medios de comunicación y el consumo.

Ambas juntas, la familia nuclear y la escuela de corte fabril, formaron parte de un único sistema integrado para la preparación de los jóvenes con miras al desempeño de papeles en la sociedad industrial.

Rasgos indicadores del nuevo clima de la Modernidad

20.- Por otra parte, era importante *incrementar el capital monetario y la inversión*. Para esto fue necesario crear leyes que lo hiciesen posible, balanceando el riesgo con la seguridad.

Mientras los propietarios o socios arriesgaban la totalidad de sus fortunas personales con cada inversión, se mostraban reacios a empeñar su dinero en empresas vastas o inseguras. Para animarlos, se introdujo el concepto de *responsabilidad limitada*. Si una corporación se hundía, el inversionista perdía tan sólo la suma invertida, y nada más. Esta innovación abrió las compuertas a la inversión. Además, la corporación era tratada por los tribunales como un "ser inmortal", en cuanto que podía sobrevivir a sus inversionistas.

21.- El surgimiento de una nueva época ha supuesto *cambios profundos en la visión* religiosa del mundo (catolicismo-protestantismo), en la concepción física (geocentrismo- heliocentrismo), en la concepción geográfico-cultural (descubrimiento de América y acceso a Oriente), y en la consecuente reubicación del hombre en esos nuevos mundos.

Ante tales desafíos, que hacían tambalear los principios seguros en que descansaba la Edad Antigua y la Edad Media, no es de extrañar que la filosofía moderna fuese no solamente una filosofía de la duda (Descartes), del repensamiento de la naturaleza física del mundo (Copérnico, Kepler, Galileo, Newton); sino, además, de reconsideración de lo que era la sociedad política (Hobbes), el entendimiento humano (Locke), la misma naturaleza humana (Holbach, Rousseau) y la moral humana (Hume). Por su propia lógica, la visión filosófica se volvió crítica (Kant), fantaseó una nueva interpretación de la historia humana (Hegel) y de su proyecto liberador (Marx) y de su positivo modo de proceder (Comte).

22.- Algunos *valores* terminaron definiendo, entonces, lo que se entendió por Modernidad o Época Moderna, mientras se atenuaban o desaparecían los contrarios. Se estimó entonces valioso:

a) La *confianza en la razón*, ante la oscuridad de las creencias que llevaron a largas y crueles guerras de religión, donde los hombres se mataban entre sí defendiendo su interpretación de Dios. Si en la Edad Media surgió la necesidad de esclarecer las creencias con la razón, ahora se trataba de adquirir la autonomía de la razón (Illuminismo). Dios, sin embargo, siguió siendo en la Época Moderna la razón de toda verdad y justicia. La Época Moderna no es atea, sino deísta.
b) El inicio de una manifestación creciente de *concepción material de la vida* (Materialismo), ante -según algunos pensadores modernos- la aparente ineficacia de las anteriores visiones religiosas e espirituales.
c) El rechazo del pensamiento mítico, injustificado ante la razón, y *la búsqueda de leyes o constantes en el obrar de la naturaleza* (Naturalismo).
d) La necesidad del *libre examen de las cuestiones* sobre el ser del hombre, de la sociedad, de su organización política (Hobbes, Locke, Rousseau) y económica (Quesnay, Adam Smith, Nassau Senior, Stuart Mill).
e) La *visión secular e histórica de la vida* (Secularismo e Historicismo): ante las luchas interpretativas de una visión teológica, la razón debía asumir la mayoría de edad (Iluminisno) y crear sus propias normas autónomas de vida.
f) La *visión empírica del conocimiento* (rechazo de las hipótesis teóricas, implantación de la neta distinción entre fantasía y realidad, y de la cuantificación de los datos), y de la vida (Locke, Hume, Positivismo). Pero, aun en este contexto, por influjo del pensamiento cristiano, tuvo valor buscar la verdad, realizar la justicia, racionalizar y dominar el mundo. Estos valores estimados "superiores", justificaban lamentablemente los abusos de la conquista y colonización del mundo descubierto.
g) La *visión optimista del accionar del hombre en el mundo*, lo que generó una confianza en el hombre, desprecio del pasado y apuesta por el futuro con aprecio por la sensación de poder y por la novedad (idea del progreso -social, moral, material- indefinido y creciente)[19].

h) La *visión generalizadora centrada en el libre intercambio* (comercial, producción de bienes de cambio) de las naciones y en el aumento de capital considerado herramienta indispensable del bienestar y progreso humano. El mercado se irá convirtiendo en la medida de todas las interacciones humanas y sociales.
i) Lo *esencial e importante es el espíritu de empresa*: El hombre es tal por ser conquistador, organizador, negociador, ahorrador de tiempo y de bienes (capitalizador), templado y frugal, honesto en sus relaciones, con una sensata economicidad (racionalización de la administración), agudo, perspicaz, ingenioso, laborioso, previsor y calculador (con perspectiva de futuro)[20].
j) Un *Estado-nación* pensado en forma acorde a estas exigencias humanas y sociales, basado primeramente en los territorios y bienes naturales.

Entre la Modernidad y la Posmodernidad

23.- En la Modernidad, el hombre (aunque aún no todos los hombres y mujeres) comenzó a rescatar su bien merecida libertad; ganó su subjetividad; y aun cuando apreciaba llegar a conocer objetivamente lo que son las cosas (la verdad, la realidad, la justicia eran temas importantes) *perdió la confianza en lograrlo*: ya no creyó que podía llegar a las cosas mismas, a los objetos, y que el pensamiento podía regirse por ellos. El hombre moderno se ha desencantado de "la realidad en sí misma". Kant lo justificó filosóficamente: la realidad es vista de manera acorde con nuestras formas mentales.

La realidad terminó siendo una construcción y, utilizando la tecnología, a su semejanza, la realidad en sí misma fue perdiendo sentido. Se convirtió en un medio o utilidad sin que quedara claro para qué fin (utilitarismo). Los fines no podían ser otros que la inmediatez del gozo (sensato, sensual y cómodo) de la vida, logrado con el ahorro, el trabajo y la previsión.

Con la Posmodernidad, las grandes ideas (o imaginario social estructurante de la Modernidad) como "realidad", "verdad", "objetividad", "justicia", antes valiosas en sí mismas, han prácticamente muerto: *están aún presentes como residuos de la Modernidad, pero están muertas*; no pocos las desean aún, pero no influyen lo suficiente como para vitalizar la vida social posmoderna de las personas.

La realidad se ha "virtualizado"; se hizo imagen, pantalla, fachada. La verdad es un recuerdo; la objetividad (el conocimiento de los objetos considerados como ellos son en sí mismos con prescindencia de los intereses sujetivos), se ha convertido en una ilusión o -a lo más- en un deseo; la justicia solo cabe recordarla como un buen deseo ante la corrupción mafiosa, creciente y desvergonzada.

24.- Si esas grandes ideas -verdad, realidad, justicia, objetividad- significaban a Dios, entonces *Dios ha muerto en nuestra cultura masiva vivida*, aunque lata en las cenizas del corazón de todo hombre crítico, superador de los parámetros que le ofrece esta misma cultura en la que nace. Porque no se puede hablar, en la Posmodernidad, de "ilusión", de "falsedad", de "subjetividad", de "injusticia o "corrupción", sin tener presente a la Modernidad.

Desde la perspectiva de la Modernidad, en la Posmodernidad ha hecho eclosión:

1) La caída de las visiones absolutizadas (representada simbólicamente en la expresión nietzscheana "muerte de Dios" y en los grandes relatos de Lyotard) y el *relativismo generalizado* (la física, las cosas, el hombre, la sociedad, son con relación a quien las observa o aprecia, lo que da lugar a corrientes tales como el *antropocentrismo, historicismo, socialismo, perspectivismo, subjetivismo,*estas formas de ver, sentir y juzgar parecen ser las más adecuadas para la mayoría de las personas en las sociedades actuales.

2) El *nominalismo* que estaba en embrión en el inicio de la Modernidad (las cosas son lo que el hombre hace de ellas y lo menos que hace es ponerles un nombre).

3) El *inmanentismo:* las cosas, el hombre, la sociedad, tienen sentido en relación con este mundo y ellas deben ser explicadas desde este mundo, y con los materiales de este mundo; por lo que no hay forma objetiva de probar la creencia en un trasmundo o trascendencia.

4) El *escepticismo:* nada se puede conocer con verdad.

5) El *nihilismo:* no hay ser, sino nada (absoluto o necesario en sí).

6) El *constructivismo:* las cosas son constructos.

7) El *pragmatismo:* hay que tener un sentido realista, práctico, activo en la vida y, al obrar, tener presente las consecuencias.

8) El *egoísmo ilustrado,* base de la democracia, por el cual los individuos comprenden la importancia del respeto no por la dignidad del prójimo, sino porque ellos mismos quieren ser respetados.

9) El *nihilismo valorativo*, según el cual los valores no valen porque nada hay (un Ser superior, una naturaleza humana) que los haga valer en sí mismos.

10) El *utilitarismo diario:* dado que todo es contingente, sin fundamento metafísico o en sí mismo, lo que importa es lo *útil* para el proyecto de cada uno.

11) La bulimia de las sensaciones y del presente (*sensismo, sexualismo*).

Tres actitudes ante lo posmoderno

25.- De hecho, en general se han distinguido *tres actitudes* filosóficas ante lo posmoderno:

A.- La de aquellos que van a la zaga de la escuela neomarxista de Frankfurt (Habermas), de Derrida, Eco, Touraine y otros que critican la Modernidad *en aquello que le faltó* llevar a cabo como proyecto moderno del Iluminismo[21].

Para estos autores es necesario retomar el proyecto del Iluminismo; recobrar sus valores y desarrollarlos a nivel mundial. Más bien que atacar a la razón, lo que *falta lograr es racionalidad en la vida individual y social*; una racionalidad no meramente instrumental e ideológica (hasta ahora, bajo el nombre de "racionalidad se ha impuesto una determinada forma de oculto dominio político"), sino comunitaria, universalizada, convertida en un lenguaje con supuestos comunes para el diálogo humano y libre.

Estos opositores a los planteamientos de la Posmodernidad han sido los miembros de la teoría crítica y los marxistas más contemporáneos que, si bien reconocen los fallos de la Modernidad y su centro ilustrado, reconocen, sin embargo, como valiosos e irrenunciables ciertos *valores democráticos de igualdad y ciudadanía*. Dichos valores, plantean estos autores -como Jürgen Habermas-, son la única salvaguarda frente a la fragmentación social y la precarización del Estado nacional. Por esto, ellos plantean que, más que buscar una Posmodernidad, hay que llevar a cabo -como proyecto filosófico y político- una nueva Ilustración de la Modernidad.

B.- La de aquellos (Lyotard, Scarpetta, Vattimo, Rorty y otros), unos más apocalípticos, otros menos, que, *desencantados con el proyecto de la Modernidad*, ven al hombre contemporáneo como agobiado por la excesiva información, cargado inútilmente con ideas metafísicas tradicionales e intentando descargarse de ellas y de "cumplir la fantasía de apresar la realidad"[22]. Éste ha sido un proyecto incapaz de dar sentido a las cosas (a los que, si se las analiza en sí mismas, se las advierte carentes de sentido), convertidas en puro evento, en un acaecer. "Ser" es simplemente lo que nos pasa y hay que *aprovechar lo útil que tiene, con cierta ironía*, sin tomar la vida muy en serio; sabiendo que soñamos pero que hay que seguir soñando. Para este grupo, éste es el mundo en el que hay simplemente que estar, librado de las alienaciones metafísicas.

C.- La tercera actitud es la de aquellos (R. Steuckers, G. Fernández de la Mora, M. Tarchi, P. Ricoeur, G. Lochi y otros) que critican y *rechazan a la Posmodernidad en su totalidad*. El escepticismo de la Posmodernidad no hace más que favorecer las ideas conservadoras que paralizan y no promueven un cambio social. La Posmodernidad aparece entonces, a no pocos, como la nueva ideología conservadora globalizada, disfrazada como mensajera que trae, sin más, beneficios tecnológicos para todos.

El consumismo, hijo natural de la capitalización

26.- La lógica del trabajo y del ahorro llevó a la inversión; ésta, a la producción; ésta, al comercio; éste, a la capitalización; ésta a la necesidad del consumo.

En la década del ´20, en el siglo XX, la moderna sociedad occidental comenzó a generar, por su propia lógica, un cóctel de deseos de consumos masivos. El *consumo*, antes reservado como un lujo accesible sólo a las clases altas, se difundió masivamente. Las innovaciones técnicas llevan a generar y difundir la electricidad masivamente. La producción masiva de objetos llega a los hogares. La publicidad es necesaria para inyectar la necesidad de consumo y confort, para que la máquina de producir no quede frenada con sus propios productos.

Se requiere estimular el apetito, el deseo de consumir placer: se introduce un giro en el sistema de valores. Se aprecia el tener y el placer sin indicadores de ser inteligente. Importa a unos ser capitalizadores de bienes y, a la mayoría, consumidores de placeres (turismo, música, información, etc.).

De la economía de subsistencia se pasó a *la economía del deseo de bienestar*. No es suficiente estar; se requiere el *bien-estar*, y éste se modela (moda) con la publicidad, la cual aceita la máquina de producir y capitalizar más aún y más masivamente.

Ha nacido el estímulo interminable de estar de bien en mejor. Esto ha llevado a la casi supresión masiva del ahorro y la austeridad: se vive al día, e incluso embargando el futuro mensual con la tarjeta de crédito.

27.- El *consumismo* se ha convertido en un sistema de vida y afecta las relaciones sociales. El poseer es indicador de un status económico y se presenta como la realización de la vida humana plena, de autoafirmación individualista. La buena vida es una vida llena de cosas materiales. Ella es para quien tiene. Ser es tener y usar. El éxito está marcado por ellos y afirma el poder.

Quien no tiene, simula tener: que no se note. Para ello está también la cosmetería real y simbólica, situación ésta que hace aflorar tanto la envidia como la ocultación de las carencias, o la evasión en lo virtual. Es *la apoteosis del simulacro*, para no ser menos que otro. La humildad que reflejaba la verdad no es fuerza moral de esta época.

El mundo consumista es un mundo que busca lo positivo, "contante y sonante", lo útil, lo pragmático, pero también la ostentación estética.

No obstante, los bienes materiales no son iguales a los bienes espirituales o intelectuales. Una idea puede ser poseída por todos y no por ello esa idea viene a menos; pero los bienes materiales son escasos y si los posee uno, frecuentemente, no puede poseerlo otro. Por ello, *hay poseedores y desposeídos*.

La persona consumista está generalmente centrada en el deseo ilimitado de posesión y disfrute, centrado en sí y en sus necesidades que le parecen impostergables. Dada la publicidad y el conocimiento público, el estilo de vida consumista ya no necesita justificación: se ha instalado para quedarse. Su idea de felicidad se va mimetizando con la idea de abundancia material, de éxito social, de reconocimiento por parte del entorno, por la ostentación como medio incluso de seducción y aumento de posesión.

28.- La centración en sí vuelve a la persona poseedora, ciega para con los demás que no poseen. Suele estar en el polo opuesto del reconocimiento del otro como igualmente humano. La gratuidad solo la puede percibir como una forma de ostentación, frente al otro, más o menos manifiesta.

El modelo de lo humano ha cambiado de rostro, no está al servicio de una mayor humanización integral de la persona.

El ideal humano de usar la razón se viene abajo ante la imposición seductora de la publicidad de consumo. Cada uno vive su mundo y desea que lo dejen vivir, aislado en la masa, inalcanzable en una cercanía cerrada. Aparece otro gran relato posmoderno: *todo vale*; pero quedamos saturados con la abundancia de publicidad invasiva. Sólo cabe el "zapping", sobrevolándolo todo, sin saber nada. La manipulación mediática es, entonces, algo más que una posibilidad. Personas, pueblos y culturas pueden ser ideológicamente aislados y dominados, con la rutina diaria y la falta de horizonte y responsabilidades sociales más amplias. Alemania primero, con la ideología nazi, y Rusia luego, también con la ideología, son ejemplos de que aun los pueblos con renombrada cultura o tradiciones pueden ser objeto de manipulación masiva.

A modo de conclusión

29.- Los hombres se mueven tras deseos e intereses (materiales, intelectuales, culturales, religiosos, artísticos, etc.). Cuando ellos cambian, cambia también toda la estructura de la sociedad, pues la sociedad es el medio para lograrlos. La Modernidad no ha sido inofensiva ni apolítica, y la Posmodernidad tampoco lo será.

La crisis de la Modernidad, según Arendt, se ha resuelto. Entendido el término en su sentido historiográfico, como el período temporal que arranca de otra crisis, la del mundo medieval, se inicia con el surgimiento de la subjetividad cartesiana y la objetividad de la ciencia físico-matemática y habría llegado a su fin con el ciclo de grandes guerras europeas de 1914 y 1945. Las formas culturales más características que nacieron con la nueva época, al filo del siglo XVII, se han agotado y han perdido su razón de ser: la nación-Estado y su estilo de hacer política (*raison d'état*). La visión del mundo burgués, cifrada en una filosofía de la historia que hace del progreso su ideal supremo y su motor, y en lo humano como "valor" alternativo a lo divino trascendente, se ancla en una concepción optimista de la naturaleza humana. Finalmente, hasta la ciencia misma y su concepto de verdad se han convertido en "otra cosa" que muy pocos habían intuido antes del final del siglo XX, y que ahora llamamos con el nombre -entre otros- de época de la "tecno-ciencia" o también de la Posmodernidad[23].

Han aparecido nuevos deseos y nuevos intereses.

Recibido: 04/03/13. Aceptado: 14/06/13.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

[1] Cfr. Toffler, Alvin. *La tercera ola*. Madrid, Hyspamérica, 1986. En algunos puntos, seguiremos breve y libremente algunas ideas de este autor.

[2] Cfr. Habermas, J. *Conocimiento e interés.* Madrid, Taurus, 1989. "En la fuerza de la reflexión el conocimiento y el interés son uno". Daniel Beltrán Amado. *Teoría Crítica y Analítica de la Ciencia*: *Conocimiento e interés - Habermas*. Pág. 7. Disponible en: http://www.umbvirtual.edu.co/bibliovirtual/pedagogia/031_conocimi_interes.pdf

[3] Margot, J. *Aristóteles: el deseo y la acción moral*. Praxis filos. no.26 (Venezuela, Cali) Enero/Junio, 2008. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-46882008000100011&script=sci_arttext

[4] Mascaró Pons, J. *Deseo y razón en Aristóteles*, pág. 10, disponible en http://www.ub.edu/practicafilosofica/arxius/d_r_aristoteles.pdf.

[5] Rosmini, A. *Antropologia in servizio della scienza morale.* Roma, Fratelli Bocca, 1954, nº 45.

[6] El instinto, en los humanos, se humaniza y se convierte en una pulsión; pero filosóficamente puede ser considerado en forma separada, con anterioridad a la influencia de la inteligencia sobre él. En la medida en que la inteligencia no lo influye (dominándolo, acentuándolo, etc.) éste se manifiesta como es. Cfr. Daros, W. R. *El problema de la libertad en la teoría psicoanalítica freudiana. Observaciones rosminianas, en Revista Rosminiana, 1979, F. III, p. 249-272. Disponible en www.williamdaros.wordpress.com*

7 Rosmini, A. Sistema Filosófico, en Introduzione alla filosofía, Roma, Anónima Romana, 1934, n° 135.

[8] Estimamos que se hace una deficiente lectura del *Martín Fierro* si en esta obra literaria se ve una apología de la vagancia, como lo ve José García Hamilton en su libro *Por qué crecen los países* (Bs. As., Sudamericana, 2006). Se trata más bien de la descripción de una época, con sus deseos e intereses, que el autor mismo advierte que va siendo superada. No se trata de canonizar ni al *Martín Fierro* de Hernández ni al *Facundo* del temperamental Sarmiento.

[9] Cfr. Álvarez Isolda. *El deseo como causa: Spinoza y Lacan.* Disponible en: http://tesis.luz.edu.ve/tde_arquivos/74/TDE-2011-04-27T08:29:48Z-862/Publico/alvarez_isolda%20.pdf

[10] Cfr. Herrera Romero Nireibi. http://www.monografias.com/trabajos31/Modernidad-Posmodernidad/modernidad-Posmodernidad.shtml

[11]Cfr. Bury, J. *La idea de progreso*. Madrid, Alianza, 2006, p. 101. Fontanelle. *Disgression sur les anciens et les modernes*. Paris, Oeuvres, 1767, Vol. IV, p. 170-200. Cfr. Cassirer, E. *Filosofía de la Ilustración*. México, F.C.E., 2006.

[12]Cfr. Le Goff, J. *La civilización de Occidente Medieval*. Barcelona, Paidós, 1999. Friedman, J. *Identidad cultural y proceso global.* Bs. As., Amorrortu, 2001. Muñoz, Blanca. *Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura.* Barcelona, Anthropos, 2005.

[13]"La Asamblea nacional reconoce y declara, en presencia del Ser Supremo y bajo sus auspicios, los siguientes derechos del hombre y del ciudadano:
Artículo primero.- Los hombres nacen y permanecen *libres e iguales en derechos*. Las distinciones sociales sólo pueden fundarse en la utilidad común.
Artículo 2.- La finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Tales derechos son *la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia* a la opresión". Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano (26 de agosto de 1789), http://ocw.uib.es/ocw/economia/historia-del-pensamiento-economico/my_files/primeracarpeta/revolucionfrancesa.html

14 Cfr. Kesler, Gabriel: El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito. Bs. As., Siglo XXI, 2009, p. 23.

[15] Cfr. Herrera Romero Nireibi. http://www.monografias.com/trabajos31/Modernidad-Posmodernidad/ modernidad-Posmodernidad.shtml. García, Canclini, N. *Culturas en globalización.* Caracas, Nueva Sociedad, 1996. García Canclini, N. *La globalización imaginada.* Bs. As., Paidós, 2001. García Hamilton, J. *Los orígenes de nuestra cultura autoritaria (e improductiva).* Bs. As., Albino y asociados, 1990. Habría que hacer notar que la Modernidad, en su inicio, tuvo un *proyecto colonizador* y, en parte, *esclavista*. El proyecto democratizador teorizado en el siglo XVIII, realizado en América en el siglo XIX, termina instalándose lentamente, en África, en el siglo XX.

[16]Cfr. López Martín, R. *Fundamentos políticos de la educación social*. Madrid, Síntesis, 2000. Hawthorn, G. *Iluminismo y desesperación. Una historia de la teoría social*. Bs. As., Nueva Visión, 2002. Daros, W. R. *La presencia y el rechazo de la Modernidad en el sentimiento trágico de Unamuno,* en *Invenio* nº 19, Noviembre 2007, pp. 11-34. Daros, W. R. *La influencia ade las ideas morales en la gestación del capitalismo según M. Weber,* en *Anámnesis* (México), 2007, nº 2, pp. 153- 190. Disponibles en www.williamdaros.wordpress.com

[17] Mardones, J. *PostModernidad y neoconservadurismo*. Estela (Navarra), Verbo Divino, 2007, p. 20. Cfr. Daros, W. R. Protentastismo, capitalismo y sociedad moderna. Rosario, UCEL, 2005, disponible en: www.williamdaros.wordpress.com

18 Cfr. Lipovetsky, G. Educar en la ciudadanía. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 2006.

[19]Cfr. Bury, J. *La idea del progreso*. Madrid, Alianza, 1991. Romero, L. *Estudio de la mentalidad burguesa*. Madrid, Alianza, 1987. Nisbet, R. *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa, 1981. Hazard, P. La crisis de la conciencia europea 1680-1715. Madrid, Alianza, 1987.

[20]Cfr. Sombart, W. *El burgués.* Madrid, Alianza, 1997, Cap. V y VIII. Weber, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, Premia, 1999. Clark, G. *La Europa moderna 1450-1720*. México, FCE, 1998.

21 Cfr. Habermas, J. *Ciencia y técnica como "ideología"*. Madrid, Tecnos, 1992, p. 54. Habermas, J. *Modernidad: Un proyecto incompleto* en Casullo, N. (Comp.) *El debate Modernidad/ Posmodernidad.* Bs. As., El Cielo por Alto, 1993, p. 155. Touraine, A. *¿Después del posmodernismo?... La Modernidad* en Rodríguez Magda, R. - Vidal, C. (EDS.) *Y después del postmodernismo ¿qué?* Barcelona, Anthropos, 1998, p. 15.

[22]Cfr. Lyotard, J. *Qué era la Posmodernidad* en Casullo, N. (Comp.) O. C p. 141. Cfr. Buela, A. *Sobre la Posmodernidad* en *Revista de Filosofía,* 1995, n. 82, p. 88-92. Vattimo, G. *Ética de la interpretación.* Bs. As., Paidós, 1992, p. 15-26. Daros, W. *Filosofía posmoderna ¿Buscar sentido hoy?* Rosario, Conicet-Cerider, 1999, p.19.

[23]Lasaga José. *Crisis de la Modernidad. El escenario del siglo XX.* Disponible en: *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*. CLXXXV I74, 2, marzo-abril (2010), p. 227. Disponible en: http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/775/783